

DIALOGO CON

WALDO FRANK

ENTREVISTA DE RAFAEL HELIODORO VALLE

Marx tuvo una visión orgánica y hondamente mística. Habló con un tono de profeta y muchas veces como materialista vulgar, y eso superficial es lo que los superficiales entienden y repiten.

En un mundo que muere la creación es la revolución.

Los universitarios, los escritores de vanguardia, en los Estados Unidos están aún en minoría; pero ya son una semilla que irrumpió.

Waldo Frank me ha dicho todo esto en una atmósfera de jubilosa sinceridad. Hablando con él se siente la presencia de ese hombre de América que esperamos con impaciencia. Hemos evocado el nombre de León Felipe al iniciar nuestra conversación, en la que le he presentado al poeta Octavio Paz Lozano, y éste a su libro "Raíz del Hombre". León Felipe nos dió a conocer en español, no recuerdo si en "La Prensa", de Buenos Aires, los ensayos de Frank sobre mayas y peruanos, y el segundo ya conocía mi entrevista con el primero.

—Me ha gustado esa entrevista porque en ella León Felipe resultó profético.

—¿No piensa usted aprovechar este material sobre los mayas para hacer un nuevo libro?

—Es posible; pero no por ahora. Quizá otra vez. Estoy trabajando en un tríptico de novelas. Y no he podido terminarlo, porque he dado mucho de mi tiempo a España, y a conferencias, y a tantas cosas.

—Ya sabíamos del Frente de Amigos de España que usted preside en Nueva York.

—Al momento, cuando vino la invitación a este Congreso, yo estaba para seguir en mi novela...

Frank aludé al Congreso de Escritores y Artistas Revolucionarios, convocado por la "LEAR", que lo invitó especialmente y nos ha dado así la espléndida oportunidad de verlo otra vez en México. Y continúa:

—Ya había escrito una carta diciendo que no era posible venir, que había dado más de mi tiempo y de mis energías; pero luego pensé: "Muy bien. Hay siempre una última cosa que se debe hacer. Voy a ir a México. Voy a dar mi mensaje sobre España y sobre la posición del arte revolucionario. Y entonces, ya estando allí, voy a esconderme en un pueblecito, para reanudar mi novela". Y ya que tengo la seguridad de haber dado lo justo a la causa, puedo volver a mi propia creación.

Me pide le prometa no mencione el nombre de ese pueblecito, porque quiere guardar el incógnito. Me dice que serán unos quince días de trabajo, para concluir ese libro, y que volverá hasta abril al Norte, si es que antes no lo llaman.

—Pero usted no tiene cátedras, no es profesor de universidad. Es decir, es usted un hombre libre...

Y Paz Lozano pregunta:

—¿Y su novela tiene un tema americano?

—Sí, un tema americano. Siento mucho que este aspecto de mi obra sea poco conocido en América Hispana. Se están empezando a traducir mis novelas al español.

El poeta Paz, añade:

—Yo conozco una: "Fiesta", una cosa de negros. La publicó la Editorial Ercilla, de Chile.

—¿Está bien la traducción?—pregunta Frank. La otra, de hace varios años, también la publicará la Ercilla. Luis Alberto Sánchez ha hecho esa traducción.

—Yo creí que usted iría a Buenos Aires al Congreso Internacional de los P. E. N. Clubs. ¿No le interesó?

—Para nada. El P. E. N. Club me parece algo académico. Yo prefiero este Congreso de la "LEAR", o el Congreso de París, que era algo magnífico.

—En Sud-América lo leen a usted con subido interés.

—Hay una tercera novela mía, que en esta primavera aparecerá en Buenos Aires. Eduardo Mallea y María Luisa Oliver están traduciéndola hace cuatro años, y han hecho una tarea excelente. Yo creo que lo más importante de mi obra, hasta hoy, no se ha traducido al español, y esta es la primera novela de mi tríptico. Pero hay tiempo, no hay prisa.

Y Paz Lozano inquiriere:

—¿Y el problema de la novela es el que usted planteó en el Congreso?

—Les diré la historia de las tres novelas. Serán tres cuadros, un tríptico, no una trilogía. El relato es una cosa de forma, de estética, más técnicamente de acción. Esa es la novela que he pensado toda mi vida. Cuando tenía 24 años escribí, procuré escribir esa novela, y la publiqué con el nombre de "The Dark Mother" (La madre oscura), es decir, la Vida. Pues bien: he escrito el comienzo de esta novela; pero no estaba maduro para hacerla entonces, y la dejé, la publiqué como algo independiente, y nunca he dado permiso para que la traduzcan. Es la leyenda del nacimiento y la madurez de un hombre nuevo en el mundo. Es una leyenda porque este hombre no existe. Claro, quiero decir que es claramente imaginativa, que ve del pasado al porvenir. Una leyenda.

—¿Tiene usted hecha la parte que se refiere a la vida contemporánea, a los problemas contemporáneos?

—Entran, naturalmente. Sí, la esencia es América, los Estados Unidos. Es bastante panorámica. Hay muchísimos personajes, centenares de personajes. Los caracteres centrales son un hombre que maduró verdaderamente y una mujer. Un hombre y una mujer.

—Es una especie de la contrapartida, en cierto modo, de la novela de Tomás Mann. "Los Buddenbrook"—comenta Paz Lozano.

—Es muy diferente. La de Mann empieza con la muerte, y toda la novela es la muerte, y al final hay un nacimiento.

—Es, justamente, lo contrario. ¿Un hombre de América para el mundo?

—Creo que sí. Espero que sí. Espero que tendrá valores universales.

Yo hago notar:

—En "La España Invertebrada", Ortega y Gasset habla de que tal vez ha llegado la hora en que va a tener más sentido la vida en los pueblos pequeños y un poco bárbaros. Parece que aludiera a América. Y a lo mejor ya estamos en turno. El cree que en Europa no se desea hoy, que no hay cosecha de apetitos, de anhelos, que falta la lumbre de una ilusión. ¿Tendremos nosotros la ilusión?

—Naturalmente, esta madurez—dice Paz Lozano—este crecimiento de un hombre universal en América, está ligado al socialismo.

—Con la revolución, que yo veo de una manera un poco diferente de los marxistas—advierde Frank. Yo no digo de Marx, sino de los marxistas, porque creo que en Marx hay esta visión orgánica. Simplemente el hombre no ha articulado estas cosas. Se ha dado completamente a la lucha política y económica toda la importancia; pero nunca pareció a Marx que esa es la vida. Para los marxistas, la gran mayoría, no ven tan profundamente. Para mí, la revolución no es esta que están viendo. La revolución socialista será el comienzo de la historia humana, verdaderamente, donde el hombre integral pueda existir.

—Aquí en México, desde el libro de usted, "Aurora Rusa", se ha suscitado una serie de debates justamente entre los revolucionarios, porque algunos dicen que en realidad no hay ninguna afirmación de Marx que suponga este carácter que usted atribuye a la materia; pero tampoco hay ninguna afirmación de Marx que la niegue.

A esta sugerencia de Paz Lozano, responde Frank:

—Para mí Marx no era un perfecto lógico. No fue un filósofo que desarrolló completamente su lógica. Tuvo una enorme intuición orgánica de la vida y la aplicó profundamente en una dirección, la economía y la política. Pero todo lo hizo esta visión, de la que procede su gran sabiduría en la ciencia

económica. Esta visión nunca la expresó en términos lógicos o filosóficos, como Spinoza o Hegel se expresaban. Esa siempre ha sido mi insistencia sobre Marx, y, es claro, a los hombres a quienes falta esa intuición, esta visión, no la ven, y piensan únicamente que la base de la economía es todo; pero no es la verdad. Marx era un gran profeta. Y yo digo también que no era un perfecto lógico, porque heredó muchos de los errores del racionalismo y el materialismo mecánicos del siglo XVIII, sin aceptarlos, y al mismo tiempo sin ver que su propia lengua estaba, muchas veces, en contra de su propia visión. ¿Me explico bien? Hay contradicción en Marx, mucha contradicción. Entre la gran visión que es para mí la importante; y habla muchas veces como materialista vulgar, y es precisamente lo superficial lo que los superficiales entienden y repiten.

Sale a colación la polémica sobre el materialismo histórico entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano, en la que éste trató de explicar qué clase de materialismo era el de Marx, y en qué se distinguía del materialismo del siglo XVIII, mencionando a Einstein. Entonces Frank advierte:

—El materialismo de Marx es para mí muy diferente: es verdaderamente como la visión de un Spinoza; es una visión orgánica y hondamente mística. Todo ese sentido en Marx de que la justicia es orgánica en la vida, de que la vida debe crear por sus mismas energías y formas la justicia, esa gran visión del hombre, eso sólo en los profetas. ¡Si eso no es la religión, yo soy un torero!

—A esa religión se refirió usted en su discurso al inaugurar el Congreso de la "LEAR". Hubo un momento en que creímos que usted haría humorismo cuando anunció que iba a hablarnos de religión.

—¿Escucharon ustedes mi discurso?

—Ha sido muy discutido, por algunos de sus conceptos.

—¿Y qué les pareció?

—A mí muy bien, porque fue una nueva opinión autorizada sobre una serie de problemas que la gente revolucionaria había tratado en México, sin que nadie lograra entenderse—repone Paz Lozano.

—A mí me gustó mucho—advierdo—por numerosas alusiones y sugerencias que han venido a dilucidar en el ambiente ideológico. Hizo usted muy bien en poner en guardia contra gentes que, llamándose revolucionarias, son, en verdad, de estructura fascista. Y luego el tono del discurso de usted. Eso de que la guerra universal ha empezado ya, y que cuando el Presidente Roosevelt fue a Buenos Aires, a la Conferencia de la Paz, en un barco de guerra, eso es de una agudeza crítica que hará época.

(Y mentalmente hacemos estadística: el crucero "Indianapolis" tiene 9 cañones de 203 mm., 8 anti-aéreos de 127 mm., 10 cañones menores, y 2 catapultas para aviones).

Paz Lozano subraya:

—Y además, cuando usted habla de que los artistas, como hombres, deben estar al servicio de la revolución y explica de qué modo podían servirla, no de la manera como algunas gentes han querido: que los escritores lo hagan siempre haciendo propaganda.

—En todos los países es lo mismo—nos dice Frank. Yo sé que lo mismo sucede en Nueva York. Estamos luchando contra eso.

Yo me adhiero a la expresión de Octavio y la puntualizo: toda poesía verdadera es revolucionaria.

Frank también se adhiere; y Octavio añade:

—Y todo lo que exprese la angustia de este tiempo, es revolucionario.

—Claro.

—Y es que para que la poesía sea verdadera, tiene que respirar en el aire de su tiempo.

Frank nos llama la atención hacia el libro que con el nombre de "Our America" publicó en 1919. Era casi su primer libro; y la última frase dice: "En un mundo que muere, la creación es la revolución".

—Esa ha sido siempre mi posición—afirma. Y esa posición no ha cambiado. No he procurado más que darle cuerpo.

—Usted no pertenece a ningún partido en su país, Frank.

—A ningún partido; pero soy el aliado de los comunistas y también de los socialistas de izquierda. Un aliado militante. Para mí los anarquistas son los románticos, los egoístas de la revolución. Para mí ya eso es una cosa pasada. Las cosas de hoy son más serias.

—Pero los aliados son, muchas veces, los que deciden la victoria—hago notar.

—Seremos todos anarquistas en el futuro. Claro; pero lo malo del anarquista es que quiere dar un salto romántico, y los comunistas dicen que no, que no puede darse ese salto, que debe procederse organizadamente, de un plano a otro. Yo creo que, claro, el ideal es el anarquismo.

—Usted, en "Aurora Rusa", dice algo interesante que podría aplicarse a México. Aunque cita a México, habla de los países orientales. El comunismo y el marxismo aquí en México; las antiguas religiones... Dice usted que el marxismo tendrá una gran influencia en los países orientales, porque éstos tienen una religión, que es el Monismo. Y en México hay algo semejante: en cierto modo, el catolicismo mexicano es una contradicción, es un poco de concepción monista de la vida.

—Es verdad. El indio es monista. El indio de América, al contrario del indio de India, es una de las razones por la que el marxismo puede entrar más fácilmente en esos países; y también las religiones de China, de Rusia, de la América (los incas, por ejemplo), la India, son religiones naturales, no son religiones trascendentales. Eso también se acerca mucho al marxismo. Es una de las razones por la cual yo he tenido y tengo una gran fe en el porvenir cultural de la América Hispana. Hay aquí una riqueza que es como la de Rusia, y que va a ser una cosa idéntica, tal vez más maravillosa, porque hay más riqueza. Cuando se piensa en Brasil, México, Perú...

—Usted visitó ya el Perú, y se dió cuenta de aquella cultura precolombina, que tiene realmente una riqueza extraordinaria, que algunos tratan de poner en movimiento.

—Pero lo del Perú es muy diferente de lo de México.

—Yo sólo estuve en Lima; pero Lima es otro Perú, comparándolo con lo andino, según lo que he leído.

—Lima es un Perú de...

—De fiesta, de salón.

—Muy diferente; pero el color, el tono de México, es también diferente del tono del Perú y de Bolivia. Esos son países mucho más fríos, el aire es más raro. Les falta el cuerpo, la sangre de México; pero hay pureza.

—¿Y usted cree que haya una relación orgánica entre México ciudad y el campo mexicano?

—Estoy buscándola. ¿Sabe usted? Yo he tenido siempre mala fortuna en la capital. Ahora me pasa lo mismo. Estoy terriblemente fatigado. La impresión que pueda tener de la capital, está, pues, en mí; porque cuando no se siente uno bien, nada le gusta. No me gusta aquí la vida. Y es curioso, que en cuanto me voy a Querétaro, a Cuernavaca, me viene algo así como un flúido maravilloso, y, además, no me gustan las capitales, porque todas son corrompidas.

—Pero usted, Frank, vive en Nueva York...

—Por razones económicas, por mi familia, porque quiero que mis hijos vayan a una buena escuela, porque mi esposa quiere tener cerca a sus amigas y a su familia; pero a mí me gusta ser solitario, y tengo una casita en el campo, muy lejos de todo, en la que paso seis meses del año, muy tranquilo, y podría pasar los doce.

—¿Cerca de Nueva York?

—A 500 kilómetros. Es en Massachussets, en la Nueva Inglaterra. No me gusta Nueva York. Me gustó muchos años; pero ahora no. Me parece que la única gran ciudad de hoy, moderna, que tiene verdadera belleza, es París. Las demás no me gustan; ni Londres, ni Madrid, ni Buenos Aires, ni México. Siempre se siente en ellas la corrupción de las clases dirigentes...

—Usted tiene amigos en todo el mundo, Frank.

—No deben ustedes entender mal cuando digo que las capitales no me gustan; hay gente, hay amigos, a quienes sí estimo mucho.

—No nos damos por ofendidos, Frank, a pesar de que somos capitalinos.

—Los mejores amigos los tengo en Nueva York.

—Y así como en México, en Buenos Aires, en España. A usted deben haberle gustado mucho los pueblos de España.

—Eso es diferente. Esos son viejos pueblos de la tierra, maravillosos pueblos. No hay ningún país que tenga los pueblos y ciudades de España. Esto es justo, hablando de lo que Splenger llama las Megalópolis. Berlín es una cosa asquerosa...

—Pero, sin embargo, mire usted, la gente de Madrid, qué brava gente.

—Los madrileños están creando una nueva ciudad. En todas las capitales vamos a crear una nueva ciudad. Es claro. Es la clase dirigente, es el comercio, el Gobierno, lo que produce el mal olor de las capitales. Sí, eso es. La gente, el pueblo... Por éste, usted sabe, yo tengo un gran amor; pero me hace sufrir mucho cuando lo veo en la miseria.

—Si usted recorriera México, encontraría que la provincia es seductora...

—En Querétaro he estado un día. Es una ciudad preciosa, todo está bien. Me he sentado en un banco de la Plaza de la Independencia, a oír platicar a los viejos: fue algo delicioso oírlos, algo diferente.

Y como se ha tocado el tema inevitable, España, la conversación regresa al tema:

—¿Cómo ve usted lo de España, Frank? Claro que usted es optimista en que ganará el pueblo español; pero ¿cree usted que dure mucho esa guerra?

—Es muy posible.

—Eso que usted, en su discurso último ha dicho de Inglaterra, está muy bien. La pérfida Inglaterra, que está papeleando, queriendo embrollarlo todo. Se van a arrepentir los franceses.

—Los franceses han escrito el peor capítulo de su historia, casi. ¿No? Muy triste.

—Y más cuando un jefe socialista está en el poder, como que tienen miedo a la Gran Guerra...

—Y es precisamente ese miedo el que hace que la guerra venga. La guerra vendrá, sí.

—Hoy tenemos noticias muy interesantes: que los leales han tomado un cerro que domina Madrid, que han capturado un barco italiano.

—Es maravilloso como están luchando, ¿verdad?

—¡Es que España siempre ha sido un gran pueblo!

Y Frank, animado por esta afirmación, dice:

—Yo he dicho al principio, en Nueva York: nunca el fascismo ganará a los españoles como ha ganado a los alemanes y a los italianos. Es que el español es otra especie de hombre. Pueden matar a la mitad del pueblo; eso pueden hacerlo; eso sí, matar, matar... pero el español no va a darse, no va a entregarse.

—¿La opinión americana en los Estados Unidos, debe estar en general con los rebeldes?

—Mire, eso es. Al principio el pueblo americano no ha sabido nada, porque, naturalmente, ha debido recibir sus noticias a través de los grandes diarios, de los cines, del radio, que eran en pro de los rebeldes, pero hemos hecho una gran propaganda para poner las cosas en su lugar y hay ahora una oleada popular entre los sindicatos y todos los liberales.

—Una especie de Frente Popular en ayuda de España.

—Sí. Y hemos hecho que se sepa la verdad. Y al momento que el pueblo sepa la verdad, estará con los leales, naturalmente. Fue lo mismo con Rusia; las mentiras del primer año, las mentiras de la prensa.

—¿Y los intelectuales americanos están, en su mayoría, con el pueblo español?

—Me parece que todos los buenos intelectuales están con él. Hay muchos que no dicen ni sí ni no. Dicen: no me gustan el fascismo ni el comunismo. Los bancos y los grandes diarios se han puesto, intuitivamente, del lado del ejército y el dinero.

—¿Y las iglesias?

—La iglesia, principalmente la romana; pero hay muchos ministros, sacerdotes protestantes, que están luchando por los leales. Hay una mayoría de ministros protestantes, que son liberales; por ejemplo, el mejor de todos tal vez sea el doctor Reinholdt Niebuhr: es un hombre completamente alemán, pero es un socialista militante, que tiene un gran puesto en el más importante seminario teológico de Nueva York; y habla por los españoles, y hace todo lo que puede, y hay muchos como él.

—¡También John Dewey!

—Es el jefe de un comité en favor de los españoles. Hay muchos comités. Los intelectuales y los sindicatos están unidos ahora; pero el Gobierno y el Dinero, ¡ah! ya eso es otra cosa.

—Esa es la cuestión. ¿Usted cree que los Estados Unidos, los hombres de Universidad siguen siendo minoría? Parece que aun no pueden dirigir la opinión pública.

—Somos muy débiles todavía.

—Y muy pocos.

—Tiene usted razón. Lo que me ha preguntado es muy interesante. La mayoría de los hispanoamericanos no lo saben. Yo siempre estoy recibiendo cartas de amigos hispanoamericanos que me preguntan si yo podría ir a Washington a preguntar esto o aquello a Mr. Roosevelt. Yo soy el último hombre en el mundo. Los intelectuales no cuentan en mi país. Empezamos a contar.

—Empiezan a oírlos...

—Luchando, luchando, luchando. Y ahora con la alianza que tenemos con los obreros empiezan a escucharnos; pero eso es toda una historia de quince años. Son los hombres de mi generación los que

han empezado a ganar la batalla. Pero cuando se piensa en un país de 125 millones, y en el radio, y los diarios, y los cines, ¡todo eso! Pero ya somos una semilla...

—Pero cuando ha llegado un universitario al poder en los Estados Unidos ha salido algo mejor. Un universitario en la Presidencia puede hacer mucho bien en los Estados Unidos; o un intelectual, esta palabra tan peligrosa...

—Pero no hemos tenido hace muchos años un verdadero intelectual como Presidente. Unicamente en los primeros años de la República: Adams, Jefferson, hasta la primera generación, y entonces vino el cambio. Wilson era un intelectual de segunda clase; Hoover..., nada; Roosevelt, hombre culto, pero no es verdadero intelectual; hombre culto, lee los buenos libros.

—Sí, me interesaba mucho esta cuestión de los hombres de pensamiento en los Estados Unidos, porque realmente son pocos.

—Son pocos, pero empezamos a tener influencia. Eso es lo importante. Estamos empezando. Es una semilla que brota, muy pequeña, pero ya brotó...

—Sobre todo, ya tienen ustedes mucha gente más interesada por saber qué es lo que pasa fuera de los Estados Unidos. Cuando yo estuve en 1914 ya la gente discutía qué pasa en Argentina, en México. Antes nada sabían que no fuera de los Estados Unidos. Sabían que había unos "bandidos" en México. Pero el Gobierno era el que hacía las cosas; la opinión pública no importaba. Y ahora ya no. Ya los periódicos serios traen noticias, preguntas...

—Puedo darle una muy buena idea de la precisión de esta palabra "semilla". Tenemos en nuestro país unas tres revistas liberales y radicales: "The Nation", "The New Republic" y "The New Masses". Estas tres revistas juntas (¡claro!, hay muchos que leen las dos o las tres, cada una de ellas es aproximadamente de 30 a 35 mil ejemplares) equivalen a 100,000, en un país de 125 millones de habitantes, y en donde leen todos, no como en México. Allá cada hombre, cada mujer, lee. Pero estos 35 o tal vez 50 mil que leen las tres, son lectores muy importantes: son los de las universidades, son los políticos de primer orden. Mr. Roosevelt lee, sin duda alguna. Son los dirigentes...

—Es la "inmensa minoría", muy importante. Bueno, es cierto. Hay una cosa, Frank, el imperialismo americano ha puesto en manos de Hispanoamérica muchos medios de propaganda. Mire usted el dinero de Guggenheim, que está sirviendo a Cuba, Argentina, México y Chile; la radio, los rotativos capitalistas, son los que dan mucha información, publican mucho que interesa a los que leen. Por ejemplo, el "New York Times" publica algunas veces tantas noticias de Rusia que parece a ratos que fuera un órgano soviético, indirectamente.

—Sí, eso que usted está diciendo es verdad.

—¿Y cuál es el resultado de las becas Guggenheim en la América Hispánica? ¿Es una propaganda para los Estados Unidos?

—Así me parece. Vienen contentos los que la gozan, pero todavía no se ve el resultado que a muchos beneficia. Todavía es algo individual.

Tercia Paz Lozano, y dice:

—Y además, por la misma situación de los intelectuales mexicanos, que están en minoría y que son menos que una semilla. Están muy aislados. De modo que la beca beneficia a uno, a uno de una minoría, y es así como se pierde el resultado de la propaganda.

—Es decir, se beneficia un individuo y estudia, por ejemplo, la onchocercosis. Y luego hace un libro. Para el caso, Carleton Beals hace una interpretación de Porfirio Díaz. Un Díaz que no lo es. El libro está muy bien documentado. Pero los americanos que obtienen la beca, escogen, por ejemplo, la industria textil del Perú y de México, y ya ese americano ve que hay algo que no se conocía en su país; y hace un libro, ese libro interesa y lo lee mucha gente, y como ustedes tienen una técnica bien organizada, resulta de allí que ustedes, gracias a Guggenheim, salen más beneficiados que la América Española.

—Sin duda. Sí. Pero me parece que lo más invasor de nuestro país es lo peor: los cines, por ejemplo...

El tema imperialista se desborda. Frank se ha expresado sin miedo, con una seguridad congruente.

—Nos ha faltado hablar de la política del "Buen Vecino". Nos intriga mucho. ¿Qué es eso? ¿Será como la Doctrina Monroe que nadie sabe qué es?

A mi pregunta, Frank responde con otra:

—¿Qué piensan ustedes? Querría saber seriamente: ¿hay respeto, admiración o amor para los Estados Unidos aquí en México, o hay odio, temor?

- Yo creo que el odio se va disipando. Claro, hay un resquemor que tiene su raíz justa.
- ¿Qué es eso?, me pregunta Frank, refiriéndose a la palabra resquemor.
- Más bien dicho, resentimiento, que es natural, histórico...; pero la política, la vecindad, el turismo, muchos factores, van haciendo que todas esas asperezas se suavicen.
- El turismo ha ayudado mucho.
- Es posible que ayude más.
- Hay todo un culto mexicano ahora en los Estados Unidos—dice Frank.
- Es cierto, lo sabemos.
- México es algo así como la Meca...
- Empezaron por usar huaraches; y los pusieron de moda... Y luego los sarapes...
- Los pintores han hecho mucho...
- Los pintores...
- Diego Rivera, Orozco, Siqueiros, han hecho muchísimo, y algunos escritores también, han hecho algo en pro de la "Good Neighbor Policy".
- ¿Usted, cómo entiende esa política?
- Sería mucho mejor que siguiéramos hablando de cultura... Yo no soy político, usted lo sabe...
- Pero usted habló de Roosevelt y del barco de guerra... ¡Este fue un gran "hit" de usted!
- Frank se ríe, exuberante, al oír el epíteto.
- ¿Sí? Pues yo pienso... Bueno, lo que diré no es más que mi opinión humilde de hombre que no se interesa por las cosas de la política. Cuando hablo de la cultura, de la literatura, de la filosofía, tengo una convicción más fuerte que hablando de esto...
- Bueno, pero todo eso es política también...
- Lo que yo pienso es que los dirigentes, las clases dirigentes de los Estados Unidos, los bancos, los grandes industriales, etc., quieren hacer buenos negocios con América Hispana y piensan que el mejor método para hacerlos es ser buenos vecinos. Eso es. No se interesan enormemente por conocer el alma del indio, del hispanoamericano. Este Roosevelt no se interesa por saber si el corazón del gaucho es esto o aquello... cuando va a Buenos Aires. No es eso, pero son hombres cultos, de negocios, quieren hacer buenos negocios e instintivamente piensan: "Seremos buenos vecinos y nosotros los norteamericanos seremos siempre los más fuertes". Roosevelt y Mr. Hull, que es un hombre muy sincero, quieren verdaderamente crear una paz americana, una paz panamericana. Piensan que América puede retirarse del conflicto mundial, pero eso es completamente falso. Pero esa es su idea. Idea también la de hacer buenos negocios...
- ¿Y, mientras tanto? Sí, eso: asegurarse el mercado argentino, el mercado brasileño...
- Pero la verdad es que el momento este de América, lo vemos angustioso. Los dictadores de Cuba, de Centro América, de Sudamérica...
- Tiene usted mucha razón. Es un momento angustioso.
- Además, hablan de la Política del Buen Vecino y sostienen a ciertos Gobiernos...
- Tomemos el Brasil, por ejemplo, para darle una idea de nuestra influencia, de lo poco que es. Hemos presentado a Mr. Roosevelt la verdad sobre Brasil, sobre el Presidente del Brasil, antes que lo visitara. Pero no ha hecho nada, no ha cambiado en ninguna manera su plan; porque sin duda ha leído lo que nosotros le hemos escrito... ¡pero mucho más importante es el café del Brasil!
- Yo siempre he preguntado, Frank, esto: ¿Por qué los Gobiernos de los Estados Unidos, si quieren realmente ser amigos, no dejan a estos pueblos que tengan los Gobiernos que quieran tener, y ser buenos amigos de sus Gobiernos y hacer buenos negocios? Muy bien. ¿No harían mejores negocios?
- No.
- Bueno, ¿por qué?
- Necesitan a un señor Machado, a un señor Gómez, a un señor Díaz, para hacer buenos negocios. Sabe usted, el buen vecino del hombre de negocios, ¿cuál es? Usted ha estado en los Estados Unidos, ha estado en un Rotary Club, ha leído las novelas de Sinclair Lewis. Esos hombres se juntan a la hora de la merienda y son buenos vecinos. Se llaman "Jack", "Bill", y piensan que todo eso es verdad. Pero al salir de la mesa se...
- Se vuelven a pelear...
- Sí. Entonces para el hombre de negocios el ser buen vecino es estar bastante próximo para poder bien, y cómodamente, robar. Entonces, necesitan gobiernos corrompidos.

—Dejemos la política y hablemos del cine americano... He allí algo que, realmente, es corruptor.

—Quise mencionar al cine, porque es terrible. Uno lee un diario de México y encuentra en él dos páginas sobre cines. No me gusta eso. México debería tener su propio cine.

—Pero es una condición colonial la de México; —afirma Paz Lozano— si no tenemos el petróleo, ¿qué vamos a tener el cine?

—¡.....!

—Bueno, pero en Estados Unidos, ¿no hay una buena producción de cine? —interrogo a Frank—. ¿No se ha elevado el nivel artístico del cine americano?

—Mecánicamente, sí. En cuanto al "craft", mucho mejor; pero artísticamente, en el sentido profundo de la palabra, muy poco....

—Teniendo tanto material, tantos motivos....

—Sí, pero toda la industria trabaja para vender al mundo entero. La individualidad no puede contar. ¿Por qué ustedes no dan exhibiciones de películas de Rusia que son maravillosas? Nosotros tenemos un teatro completamente dedicado al cine ruso, en Nueva York. Dos teatros tenemos.

—Aquí las únicas películas rusas que hemos visto han sido "Marinos de Kronstaadt", "La Juventud de Maxim" y "Juventud Feliz". Solamente tres.

—¿En cuántos meses?

—En muchos años, porque antes habíamos conocido "Octubre", "El Crucero Potemkim", "Madre", y nada más. De modo que han sido unas 6 o 7 películas en 7 años.

—Pero ¿no podrían ganar dinero con las películas rusas?

—Yo creo que sí sería posible traerlas. Volvamos al tema del arte: ¿usted cree que haya una expresión original en el arte en los Estados Unidos?

—¿En el cine?

—En cualquiera de las artes plásticas.

—Tenemos a varios pintores que no son conocidos ni de nombre aquí, pero que son artistas de importancia y muy americanos. No muchos, algunos. Tenemos también unos músicos. Tenemos unos poetas, unos escritores. Contamos otros en todas las artes, y hasta en el cine están empezando modestamente a hacer algo. Por ejemplo, este joven fotógrafo que trabajó aquí, Paul Strand, que hizo "Redes", es norteamericano. Ha venido aquí para hacer una película, porque en Hollywood no ha podido. Esa es la situación. Ahora están formándose grupos de teatro, de cine, para disimular.

—¿O'Neill sigue siendo el autor de teatro más popular, más conocido? —indaga Paz Lozano.

—No sé si es el más popular, pero tiene una posición, la más alta entre los dramaturgos. Tiene una posición aparte.

—Mi pregunta no la he hecho bien —insisto— Lo que quiero decir es esto: ¿Usted cree que los Estados Unidos pueden ya expresar su mensaje artístico, un mensaje artístico de claro matiz americano, pero a la vez algo universal?

—Sí, los Estados Unidos ya pueden expresar su mensaje. Me parece que estamos al comienzo, pero ya hemos empezado....

—¿Usted cree que hay una arquitectura americana?

—Oh, sí.

—Que no sea los rascacielos!

—No. Muy poco en arquitectura, excepto los rascacielos, que sea verdaderamente americano. La nueva arquitectura es una mezcla. Hay influencias americanas en la arquitectura alemana, en la de Le Corbussier.

—Usted cree que están preparándose para algo que se acerca?

—Yo creo que estamos en fermentación; una gran fermentación. Esta fermentación la hay en la novela, en la música, en la pintura, etc. Es fermentación de algo bueno. Estamos demasiado cerca para saber si hay una obra definitiva hasta ahora. En un arte, en una forma, hemos dado ya algo completamente autóctono y superlativo: es la fotografía. Yo creo, por ejemplo, que el primer gran maestro universal de la fotografía es Alfred Stieglitz, un norteamericano que tiene 74 años.

—¿Y en la danza?

—En la danza, sí, en la danza vulgar, en la danza grotesca de los “vaudeville”; pero desgraciadamente el cine ha arruinado eso. Ya había un comienzo magnífico de la danza grotesca, que era muy norteamericana. Y también esta música popular de jazz.

—Pero, dígame, ¿no es eso negro esencialmente?

—No, hay elementos negros y judíos, y del industrialismo; pero la esencia es muy norteamericana. Es muy diferente de lo que hacen los negros de otros países. El negro y el judío no son más que un instrumento sensible, un instrumento de registro, un índice de registro; pero eso no es negro, eso es norteamericano.

—¿Usted le da una categoría definida al negro, una expresión? ¿O cree usted que es un factor?

—¡Oh, sí!

—Déjeme concluir mi pregunta. ¿El negro es una expresión americana ya muy definida?

—Sí señor, el negro de los Estados Unidos...

—¿A pesar de que está postergado?

—Sin embargo, pertenece a nosotros, a nuestra América; sí, señor, completamente. Es muy diferente de los negros de otros países, en todo. Es un americano, un norteamericano; el negro es un pueblo valeroso, bueno.

—Yo he seguido con mucho interés ese movimiento que trata de reivindicarlos. Ya en América Española tenemos una poesía negra, mejor dicho de negro. Usted conoce a Nicolás Guillén.

—Y tan diferente de los negros nuestros, con expresión completamente antillana.

—Yo a quien he tratado es a uno que debe ser amigo de usted, a Langston Hughes.

—Mire la diferencia entre Hughes y Guillén. Es la diferencia entre las dos Américas.

—Y aquí cortamos la entrevista. Frank parece fatigado. Al despedirnos le digo, en serio y en broma:

—Ojalá que pronto usted se gane el Premio Nobel. Sería eso muy grato para nosotros. Pero que no lo obtenga estando en un campo de concentración...

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

NUEVO PLAN DE ESTUDIOS

En este mes fue aprobado el nuevo plan de estudios que regirá a los Centros de Divulgación Cultural, establecidos para los trabajadores. Comprende dos años, en los que se procurará darles una visión esquemática de determinados aspectos teóricos y prácticos de valor fundamental.

El primer año comprenderá las siguientes materias: 1º de Español, Inglés, Curso Elemental de Matemáticas, Geografía General, Nociones de Derecho, Dibujo, Biología, Zoología, Botánica, Historia General.

El segundo año, 2º de Español, Historia de México, Geografía de México, Nociones de Química y Física Industrial, 2º de Nociones de Derecho, Anatomía, Fisiología, Higiene, Taquigrafía.

El día 15 del actual se abrieron las inscripciones en los Centros que se citan:

“Francisco Giner de los Ríos”, Calle Lago Pátzcuaro, 36. Santa Julia, D. F.

“Domingo F. Sarmiento”, Tenoxtitlán, 104.

“Juan Montalvo”, Dr. Montes de Oca, 40.

“José Martí”, Lecumberri, 30.

“Justo Sierra”, Fernando Alva Ixtlixóchitl, 165.

SERVICIO EDITORIAL

Muy importante es el programa editorial que va a desarrollarse en 1937. Se iniciará una “Biblioteca de Clásicos Mexicanos”, en que aparecerán el Popol-Vuh, el libro de “Chilam-Balam”, “Los Cantares Aztecas” y obras de Sigüenza y Góngora, Landívar, Alegre, Fray Servando Teresa de Mier, Rodríguez Galván, Mora, Zavala, Alamán, Gorostiza, Pesado, Ramírez, Altamirano, Cuenca,

Bulnes, Sierra, Othón, Gutiérrez Nájera, López Velarde. En la serie “Cuadernos de Divulgación de Ideas Políticas”, que también empezará a publicarse, serán recogidos los aspectos capitales del pensamiento de diversas personalidades del Continente. De México: Justo Sierra, Ignacio Ramírez, José María Luis Mora, José Vasconcelos. De Cuba: José Martí, Enrique José Varona. De Centroamérica: Cecilio del Valle. De Sudamérica: Juan Montalvo, Domingo Faustino Sarmiento, Ricardo Rojas, José Enrique Rodó, José Carlos Mariátegui, Simón Bolívar, Vaz Ferreira.

Actualmente se hallan en prensa los siguientes libros: “Historia del Pensamiento Filosófico”, por José Vasconcelos; “El Prisma de Horacio”, por Octaviano Valdés; “Horacio en México”, por Gabriel Méndez Plancarte; “De mi Libro de Horas”, por Francisco González León; “Polémica en torno a la Universidad”, por Manuel Moreno Sánchez.

También se están editando, con ayuda de la Universidad Nacional, “Elementos de Biología”, por el profesor Isaac Ochoterena, y un “Diccionario Náhuatl”.

ACABA DE APARECER...

Han salido los primeros ejemplares del libro “Las Cactáceas de México”, por Helia Bravo. Es un trabajo valiosísimo y forma un volumen impreso con el mayor escrúpulo.

NUESTROS CONCURSOS PERMANENTES

Los concursos para cuentos y ensayos que, de manera permanente, tiene abiertos nuestra revista UNIVERSI-